

20 RETOS ECONÓMICOS PARA ESPAÑA

Una inmigración regular y planificada

Según el INE, España recibirá a nueve millones de inmigrantes en los próximos quince años y su aportación será clave para el crecimiento demográfico. Su integración legal, económica y social es un desafío político tanto para el presente como para el futuro.

Amaia Ormaetxea

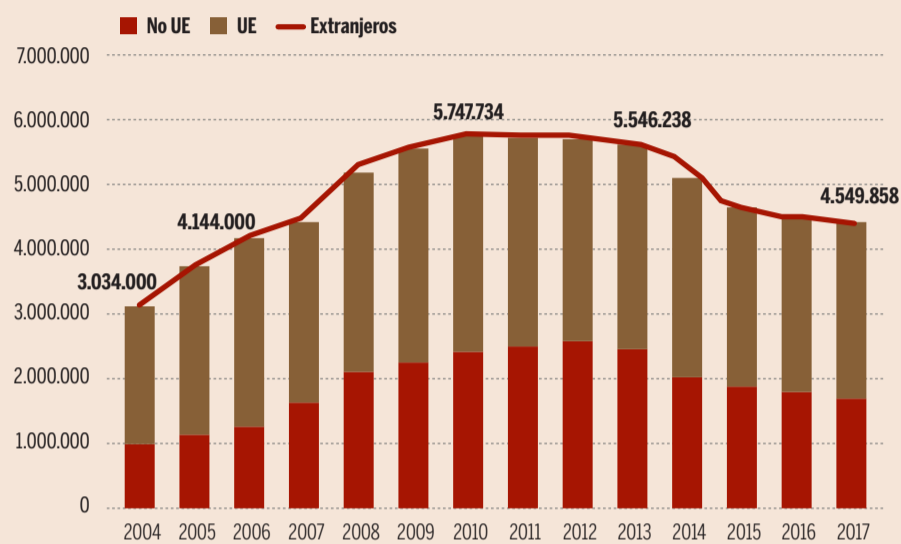
La crisis de los refugiados sirios supuso un antes y un después en la Unión Europea en materia de inmigración. Aquella crisis migratoria ha propiciado el reciente auge de los movimientos de extrema derecha populista en Austria, Italia, Holanda o Alemania, donde la canciller Angela Merkel está pagando en las urnas el precio político de unas medidas de acogida que no todos sus ciudadanos entendieron.

En España, el clima social y político son diferentes. Al menos por el momento, el mensaje anti-inmigración no ha calado tanto como en otros países europeos, al menos por el momento. “No hay sensación de amenaza”, explica Gemma Pinyol, investigadora asociada del Gritim (Grupo de Investigación Interdisciplinar sobre Inmigración) de la Universidad Pompeu Fabra y miembro de Instrategies.

En esa misma idea abundan en el Anuario Cidob de la Inmigración de 2017 Joaquín Arango (catedrático de sociología de la UCM), Ramón Mahía (profesor de Economía Aplicada de la UAM, David Moya (profesor de Derecho Constitucional de la Universitat de Barcelona) y Elena Sánchez Montijano (investigadora senior de Cidob): “En marcado contraste con las tragedias y los vientos populistas (...) la realidad de la inmigración muestra en España su otra cara: la de millones de perso-

LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA

Evolución de la población con nacionalidad extranjera residente en España (2004-2017)



Expansión

Fuente: Elaboración CIDOB según datos del INE

nas que llevan vidas más o menos ordinarias y que cada vez más forman parte de la sociedad receptora en condiciones normales. (...) Durante 2016 emigraron a España alrededor de 420.000 personas, lo que confirma algo sobre lo que conviene llamar la atención y es la persistencia de la inmigración. (...) Muestra una marcada autonomía respecto al ciclo económico”, aseguran los expertos en la introducción del anuario.

Crecimiento demográfico

Con todo, gestionar adecuadamente la llegada a España de los inmigrantes es un reto complicado. El INE (Instituto Nacional de Estadística) pronostica la llegada de nueve



Frontera Sur: Las aguas del Estrecho son la principal vía de entrada de inmigración ilegal.

millones de extranjeros en los próximos quince años. El crecimiento demográfico de la población española se deberá

casi exclusivamente a la inmigración. Hasta 2023 van a entrar anualmente en España entre 500.000 y 600.000 ex-

tranjeros. En caso de que no llegaran inmigrantes, la población disminuiría en un millón de personas a causa de la

defunciones y la baja tasa de natalidad.

El diagnóstico parece claro: hacen falta inmigrantes en España. Pero, ¿cómo gestionar su llegada y su integración en la sociedad? y, ¿cómo hacerlo cuando es preciso conjugar la política nacional con la europea?

Según Pinyol, es ahí donde radica la mayor dificultad: “El principal reto para España consiste en incardinar la política migratoria española dentro de la de la Unión Europea y eso es algo que no está funcionando”. La experta añade que “para luchar contra la inmigración ilegal es preciso mejorar las vías de entrada de los inmigrantes regulares, porque por mucho dinero que se destine a proteger las fronteras, nunca se logrará que sean impermeables y se transmitirá a la ciudadanía la sensación de que no está haciendo lo que se tiene que hacer”.

No obstante, desde Bruselas, se ha adoptado con los países del sur el compromiso de frenar en la medida de lo posible los flujos migratorios. El mes pasado, la Comisión Europea dio luz verde a un paquete de financiación de 140 millones de euros para ayudar a Marruecos a frenar la inmigración ilegal antes de que llegue a España.

La experta también señala la necesidad de planificar y gestionar bien la inmigración para evitar desigualdades: “Hay que tener en cuenta las necesidades laborales, demográficas... no estamos teniendo ese debate y es fundamental”.

Hacia dónde debe ir la política migratoria



Blanca Garcés Mascareñas
Investigadora de CIDOB

España pasó de ser un país de emigración a un país de inmigración en muy poco tiempo. Entre 2000 y 2007 los extranjeros residentes aumentaron de 1 a 4 mi-

llones. Actualmente, los no nacionales representan el 9,8% de la población (INE, 2018). Además de los números, España pasó a tener una de las fronteras externas de la Unión Europea. ¿Cuáles son los principales retos de la política migratoria hoy en España?

Es necesario repensar la política de frontera. Para ello se deben abordar las causas en origen, que implica crear condiciones de justicia global. También es necesario crear puertas de entrada, para refugiados e inmigrantes. No sólo por ellos sino porque nuestro mercado de trabajo y estado del bienestar lo demandan.

Además, hay que exigir el cumplimiento de la legalidad en frontera y más allá. Esto implica no más devoluciones en caliente, condenadas reiteradamente por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Implica también preguntarse qué se hace con nuestro dinero más allá de las fronteras, por parte de los gobiernos de los países de origen y tránsito.

Otro reto importante es la acogida, en especial de solicitantes de asilo y menores no acompañados. El sistema actual adolece de importantes deficiencias. Los procedimientos de asilo son demasiado lentos. También lo es el acceso al programa estatal de

acogida, lo que implica que muchos solicitantes de asilo se queden en la calle en los primeros meses. Las dificultades de acceso al mercado laboral y la vivienda convierten la esperada autonomía de solicitantes de asilo y refugiados en múltiples precariedades. Por no hablar de las condiciones de acogida de los menores no acompañados. Hay que mejorar no sólo las condiciones de la primera acogida sino también sus perspectivas de futuro.

Finalmente, hay que trabajar para una mayor inclusión. Los fondos de integración quedaron mermados por las políticas de recortes. Además,

la crisis económica tuvo un efecto perverso en las trayectorias de integración de la población inmigrada. Sin embargo, los datos demuestran que la mayoría de inmigrantes se quedan. Por ello hay que invertir en más políticas sociales y de integración. No sólo para garantizar sus derechos. También porque la exclusión de hoy es el conflicto de mañana.

Desde esta perspectiva, los discursos securitarios de la extrema-derecha pierden fuerza. El argumento es claro y los datos irrefutables: para una mayor seguridad de todos debemos asegurar una mayor inclusión.